

D. FLETCHER VALLS

(Valencia)

Consideraciones sobre la fundación de Valencia

Con motivo del XXI centenario de la fundación de Valencia, se ha vuelto a plantear la cuestión de la posible pre-existencia de una ciudad indígena en el solar que aquélla ocupó, y aunque ya en 1953 (1) tratamos ampliamente este tema, creemos conveniente pasar revista, una vez más, a esta hipótesis, señalando las dificultades que, a nuestro juicio, presenta, y aportando nuevos datos en confirmación del nacimiento de Valencia en tiempos romanos.

Los defensores de la ciudad indígena, predecesora directa de la romana, fundamentan su opinión principalmente en los siguientes puntos:

1.º—Los versos 479/482 del poema «Ora Maritima» de Rufo Festo Avieno.

2.º—Los textos de Appiano, Diodoro de Sicilia y Tito Livio, y

3.º—La fórmula «valentini veterani et veteres» de las lápidas romanas de Valencia.

Sobre estos extremos hacemos a continuación las oportunas consideraciones.

(1) D. FLETCHER VALLS: "La Tyris ibérica y la Valentia romana". Castellón de la Plana, 1953.

I

LOS VERSOS 479/482 DEL POEMA ORA MARITIMA DE RUFO
FESTO AVIENO

En los versos en cuestión, principalmente en el 482 (2), se fundamenta la teoría de la existencia de la ciudad indígena.

En ellos se lee:

- 479 Attolit inde se Sicana civitas
 480 Propinque ab amni sic vocata Hibericis
 481 Neque longe ab huius fluminis divortio
 482 Praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin.

interpretándoseles en el sentido de que, después de la ciudad Sicana, el río Tyrio (identificado con el Turia) baña la ciudad de Tyrin, cuyo emplazamiento se sitúa en la actual Valencia.

Pero, ¿del texto de Avieno pueden deducirse, efectivamente, estas identificaciones?

Ante todo, para poder juzgar de tal posibilidad, conviene no olvidar que el periplo de Avieno es una simple composición poética, totalmente exenta de todo intento y rigor científicos. Añádase a ello que el poeta basó su información en descripciones de, por lo menos, 800 años antes e interpoló noticias y pasajes de diversos autores y épocas posteriores, lo que unido a los naturales errores de las fuentes de información y a los no menos graves de los copistas que nos han transmitido el texto, explica suficientemente las omisiones, transposiciones, repeticiones, etc., que se señalan en el poema, lo que obliga a proceder con la máxima prudencia en su utilización. Buena prueba de lo dicho son las múltiples y dispares interpretaciones que existen del mismo (3).

(2) A. SCHULTEN: "Avieno. Ora Maritima". F.H.A., I, Barcelona, 1922.

A. SCHULTEN: "Avieno. Ora Maritima". F.H.A., I (segunda edición), Barcelona, 1955.

(3) A. BLASQUEZ Y DELGADO AGUILERA: "Avieno. Ora Maritima". Madrid 1923.

A. BERTHELOT: "Festus Avienus. Ora Maritima". París, 1934.

J. COSTA: "Litoral ibérico del Mediterráneo en el s. VI-V a. J. C.". El Archivo VII, pág. 249, 285 y 375. Valencia, 1893.

J. LAFUENTE VIDAL: "Traducción del poema de Avieno, Ora Maritima, y localización de sus citas geográficas". Estudios Geográficos X, 34. Madrid, 1949.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Sitana. Contribución al estudio toponímico de la Ora Maritima de R. F. Avieno". Anales del Centro de Cultura Valenciana I, núm. 1, pág. 97 y I, núm. 2, pág. 176. Valencia, 1928.

Pero es que, independientemente de la incertidumbre que el periplo pueda suscitar en nuestro ánimo, nos encontramos con que los versos en cuestión no concretan el emplazamiento de Tyrís, puesto que tan sólo la citan, siguiendo la ruta de sur a norte, a continuación de la «ciudad Sicana» cuya situación tampoco está suficientemente determinada, y la misma duda y vacilación se plantean con respecto a Tyrís, la que ha sido emplazada en Turís (cuyo nombre le cuadra admirablemente y en donde en lo alto del monte de «La Carencia» existe un importante poblado ibérico); en Alcira; en el «Vedat» de Torrente (lugar estratégicamente situado dominando toda la llanada entre la Albufera y el Turia y en donde se excavó un poblado de la Edad del Bronce) (4); en Valencia, Vinaroz, Tirig, Teruel, Tortosa, etcétera, etc., según las preferencias de los diversos autores que han tratado la cuestión, sin que se haya llegado a un acuerdo definitivo. Y lo mismo podemos decir con respecto al río Tyrio, situado en diversos lugares de la costa.

El propio periplo menciona más adelante otra ciudad Tyríche (verso 498) y otro río Tyrius (verso 595), lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta, no sólo las posibles confusiones de Avieno, sino también que el nombre, perteneciente al substrato pre-indoeuropeo, significando «fuerte» o «altura» (5), se halla difundido por toda el área del Mediterráneo, lo que hace difícil la identificación del nombre Turia con el vasco «zuri» = blanco, como se ha supuesto por algunos autores, basándose en que se da esta denominación al río (Blanco o Guadalaviar) en parte de su curso.

De la vacilación en la ubicación de Tyrís es claro exponente, aparte de las múltiples localizaciones antes mencionadas, la postura adoptada

(4) D. FLETCHER VALÉS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18. Valencia, 1956.

(5) Agradecemos vivamente al Prof. G. CAPOVILLA su amplia información, por carta de 28 de marzo de 1962, de la que extractamos el siguiente párrafo: "Estoy convencido de que se trata de un nombre mediterráneo, perteneciente al substrato pre-indoeuropeo. Tenemos tres **Turi** en la Italia meridional: "Thurias urbem in Salentinis" (Tito Livio, X, 2); en el confin entre Lucania y Brutium "Thurii" (Estrabon, VI, 263) y "Thuria fons". Turi se encuentra a 30 km. de Bari, pero no es la ciudad antigua. En Micenas aparece en los textos del Lineal B Tu.ri (My Fo, 101, 5); Turi aparece en Cnossos (KN Vc 388). Numerosos son los compuestos de los que Tu.ri constituye la base. La forma "Turia fl." de Valencia y también el antiquísimo Tyrís de Valencia, es mediterráneo, pudiendo haber sido importado por navegantes cretenses en el s. XV-XIV a. C., durante los activos cambios comerciales tenidos por los metales".

Véase, además:

G. CAPOVILLA: "Alle origini della toponomastica italiana". Quaderni dell'Istituto di Glottologia, V (1960), Bologna, 1961, pág. 53 y ss.

G. CAPOVILLA: "Linee sui rapporti protostorici ispano-atlantici", Romania, scritti offerti a Francesco Piccolo, Napoli 1962, p. 159 y ss.

U. SCHMOLL: "Die Sprachen der vorkeltischen indogermanen Hispaniens und das Keltiberische". Wiesbaden, 1959, págs. 80 y 114.

por el llorado profesor Schulten, quien en 1922 escribía: «La ciudad de Tyrís debió estar en donde más tarde floreció y florece todavía hoy Valencia» (6), pero en 1933 opinaba, hablando de los acontecimientos de los años 220/219 a. C.: «Si el territorio de Sagunto alcanzaba por el sur hasta el Júcar, es imposible que entonces hubiera por allí otra ciudad independiente en el lugar de la actual Valencia. La ciudad Tyrís, citada por el periplo como existente en este lugar, debió ser destruida. Valencia no fue fundada por los romanos hasta el año 138» (7), y en 1955 se limitaba a decir: «La ciudad Tyrís debió estar en la costa de Valencia» (8), suprimiendo el resto de la frase de 1922, es decir, «en donde más tarde floreció y florece todavía hoy Valencia», dejándola reducida a «en la costa de Valencia», rechazando así la identidad de ambas ciudades.

No menos dudas y vacilaciones encontramos, a este respecto, en las publicaciones de don Nicolás Primitivo Gómez Serrano, uno de los investigadores que más ha estudiado el subsuelo de la ciudad de Valencia y el periplo de Avieno en lo concerniente a nuestras costas (9).

En definitiva, la conclusión a que se llega en el estudio de los versos 479/482 del periplo de Avieno y de las múltiples discrepancias en su interpretación, es que el emplazamiento de la Tyrís ibérica en el solar que hoy ocupa Valencia, no se apoya en ninguna base sólida y objetiva, reduciéndose a razones de índole subjetiva carentes del refrendo del dato arqueológico concreto y definitivo, por cuyo motivo nosotros únicamente nos atreveríamos a aventurar la opinión de que «en tierras valencianas pudo existir una ciudad pre-romana llamada Tyrís», pero no osaríamos precisar su exacta situación.

(6) SCHULTEN, *op. cit.* nota 2 (1.ª edición), pág. 119.

(7) A. SCHULTEN: "Las guerras de 237/154 a. J. C.". F.H.A. III, Barcelona, 1933, págs. 27 y 28.

(8) SCHULTEN, *op. cit.* nota 2 (2.ª edición), pág. 133.

(9) N. P. GÓMEZ SERRANO: "D'arqueologia. Excavacions de Valencia". Anales del Centro de Cultura Valenciana, II, 3, pág. 75, y 4, pág. 154, Valencia, 1929.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavacions de Valencia". Anales del Centro de Cultura Valenciana, V, Valencia, 1932, pág. 1.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavacions de Valencia amb motiu dels seus canterellats i eixamples ara de bellnou portats alai". Valencia, 1932.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Arqueologia de los refugios de Valencia". Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1941, pág. 487.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad". Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 269.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Epocas de la ciudad de Valencia. Tyrís, Valentia, Brutobria, Valentia, Balensya, Valencia". Feriario, Valencia, 1947.

N. P. GÓMEZ SERRANO: "Brutobria". Valencia, 1961.

II

LOS TEXTOS DE APPIANO, DIODORO Y TITO LIVIO

Tres pasajes, de estos tres autores, se sacan a colación y relacionan entre sí, en apoyo de la tesis de la fundación de la Valencia romana sobre una ciudad indígena.

El primero (Appiano, lb. 72) reviste únicamente interés en relación con los otros dos, ya que, por lo sucinto de su texto, poco nos ilustra; dice así: «Cepion les quitó las armas (a los restos del vencido ejército de Viriato) y les concedió tierras suficientes para que la necesidad no les impulsara al bandidaje», sin especificar dónde estaban dichas tierras.

Diodoro de Sicilia (XXXIII, 1, 3) es algo más explícito, puesto que menciona, además de las tierras, una ciudad, pero desgraciadamente no nos da su nombre: «Y habiendo aterrado a su sucesor (al sucesor de Viriato) y a los que le seguían, obligándoles a aceptar las condiciones que a él (es decir, a Cepion) le parecieron, les concedió tierras y una ciudad donde establecerse».

De los tres, el que más concreta es Tito Livio (per. 55) en su conocida frase «Junius Brutus, consul in Hispania, iis qui sub Viriato militaverant agros et oppidum dedit, quod Valentia vocatum est».

A la vista de estas discrepancias nos asalta la duda de si los tres textos se refieren a un mismo hecho o a dos independientes entre sí.

Efectivamente, los tres coinciden solamente en lo de la donación de tierras, ya que, por un lado, se habla de Cepion, el cónsul inductor del asesinato de Viriato, y por otro de Junio Bruto; Appiano no hace mención de ciudad alguna y Diodoro no da el nombre de la que cita; ambos concretan que la donación se hizo a las derrotadas tropas de Viriato, mientras que Tito Livio da el nombre de la ciudad, especificando que se dio a «qui sub Viriato militaverant», frase que puede ser interpretada, no como hasta ahora ha venido haciéndose, es decir, «los que lucharon a las órdenes de Viriato», sino como «los que lucharon en tiempos de Viriato», refiriéndose a veteranos romanos y no a indígenas del vencido ejército lusitano, interpretación que está acorde con el valor de «sub» (10) y con

(10) Recordemos que "sub Domitiano" no se traduce "a las órdenes de Domiciano" sino "en tiempos de Domiciano".

En nuestra conferencia pronunciada el 24 de noviembre de 1961 en el Ateneo Mercantil de Valencia, bajo el título "El problema de la Tyrís ibérica y la Valencia romana", planteábamos esta interpretación que ha merecido favorable acogida por los especialistas. Con anterioridad a nosotros también lo entendió en este sentido Ambrosio de Morales, quien escribió: "Luego que Junio Bruto llegó a España, premió a los soldados que habían seguido muchos años la guerra **contra** Viriato; dioles tierras y fundaron una ciudad que llamaron Valencia".

el escaso ambiente indígena que los hallazgos arqueológicos de Valencia proporcionan.

Es muy posible, pues, que Appiano y Diodoro se refiriesen al asentamiento de las tropas de Viriato, mientras que Tito Livio hablara del de los veteranos del ejército romano que habían hecho la campaña contra Viriato, siendo, por tanto, dos los hechos y los lugares y no uno solo.

Los partidarios de la primitiva población indígena objetan que si Livio hubiera querido expresar que Bruto fundó de planta la ciudad, habría escrito «*oppidum condidit*» y no «*oppidum dedit*» y «*vocatum fuit*» y no «*vocatum est*», pero ha de tenerse en cuenta que Livio informa globalmente de la donación de tierras y de la ciudad («*agros et oppidum dedit*») y de que ésta en su tiempo se llama Valencia; además, existe la fórmula paralela «*vocitatus est*» que se interpreta como expresando la idea de que el nombre se da a la ciudad a que se aplica, en el momento de su fundación (11).

Por otro lado, los propios textos literarios se oponen a la posibilidad de una población preexistente, como veremos en el oportuno apartado.

Con respecto a qué Valencia pudo referirse Tito Livio, varias son las ciudades de este nombre que se han disputado tal honor.

Zurita creyó que se trataba de Valencia de Alcántara, y J. Bautista Pérez supuso que era Valença do Minho, pero ni uno ni otro tuvieron en cuenta que ambas recibieron el nombre muy tardíamente, en el siglo XIII, cuando se produjo una floración de ciudades con la denominación de «Valencia», es decir, «fortaleza» a uno y otro lado de la frontera con Portugal.

Así sucede con Valencia de Alcántara que recibe el nombre en 1221; Valença do Minho se llamó Contrasta hasta 1262, fecha en que al ser reconstruida por Alfonso III de Portugal, se denominó Valencia. Otro tanto ocurrió con Valencia de Don Juan, que hasta 1206 se llamó Coyanza; con Valença do Douro, Valencia de las Torres, Valencia del Ventoso, etc., etcétera, repitiéndose este fenómeno en otros lugares, tales como, por ejem-

(11) En defensa de la ciudad indígena han escrito:

P. MADRIZ: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España". Madrid, 1848-1850, s. v. Valencia.

J. FEO GARCIA: "Nota sobre la supuesta destrucción de la antigua Tyris". Emerita XII, 1, Madrid, 1944, pág. 129.

J. FEO GARCIA: "Turiam. Conjetura a Catón (Jordán 35) y a Livio (XXXIII, 44, 4)". Saitabi XI, Valencia, 1956, pág. 11.

C. TORRES: "La fundación de Valencia". Ampurias XIII, Barcelona, 1951, pág. 113.

F. MATEU Y LLOPIS: "Las monedas romanas de Valencia". Numisma III, 6, Madrid, 1953, pág. 9.

Para la fórmula "vocitatus est" véase:

G. PETRACCO SICARDI: "Ricerche sulla Tavola di Polcevera". Studi Genuensi, II, Genova, 1959, pág. 19.

plo, Valencia d'Aneu, que comenzó a llamarse así a partir de 1289, o Valencia d'Agen que recibió el nombre en 1285 (12).

Contrariamente, el nombre de la Valencia de las márgenes del Turia es de época romana, como lo prueban las monedas y lápidas aparecidas en el subsuelo de la ciudad y las menciones de los autores romanos, como por ejemplo Mela y Plinio, entre otros.

No hay duda, pues, que la Valencia a que se refirió Tito Livio fue a la situada a orillas del río Turia, y también está fuera de toda duda que los textos citados de Appiano, Diodoro y Livio no aportan ningún dato concreto sobre la existencia de una ciudad indígena predecesora directa de la romana.

III

LA FORMULA «VALENTINI VETERANI ET VETERES» DE LAS LAPIDAS ROMANAS

Tenemos referencia de siete lápidas en las que aparece esta fórmula (13), aducida en defensa de las dos ciudades, pero su interpretación dista mucho de probar tal aserto.

Cortés y López identificó a los «veteres» con los primeros pobladores o sus descendientes, todos hispanos, pero no refiriéndose a los habitantes de Tyrís, puesto que para él esta ciudad era Vinaroz, sino a los indígenas españoles que militaron en el ejército de Viriato; los «veterani» serían licenciados romanos (14).

Mateu y Llopis considera a los «veteres» como los habitantes anteriores al 138 y sus descendientes, y a los «veterani» como legionarios romanos (15).

C. Torres, no obstante admitir la existencia de la población prerromana, no interpreta esta fórmula en defensa de las dos ciudades, sino que

(12) "Diccionario Geográfico Universal...". Barcelona, 1834.

J. GINER: "Consideraciones en torno al nombre Valencia". Conferencia en La Real Penitencia el 19 junio de 1962.

(13) C. I. L. 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3739 y 3741. Las seis primeras del III d. C. y la última considerada del s. I d. C., por Mateu y Llopis, op. cit. nota 1).

V. además PIO BELTRAN, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, I, págs. 90 y 169, Valencia, 1928.

(14) M. CORTÉS Y LOPEZ: "Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua". Madrid, 1836.

(15) MATEU Y LLOPIS, op. cit. nota 1).

supone a los «veterani» colonos antiguos y a los «veteres» más recientes, tal vez de tiempos de las guerras sertorianas (16).

Beltrán Martínez opina que los «veterani» serían los fundadores del 138 y los «veteres» gentes asentadas con posterioridad.

Según Gómez Serrano, los «veteres» serían gentes romanas y los «veterani» los indígenas «tiritanos» (17).

Nosotros nos limitamos a recordar que «veteres» significa en Tito Livio «personas de edad avanzada», en Cicerón «los antiguos moradores de una colonia» y en Plinio «nuestros antepasados», y en cuanto a «veterani» son para César y Cicerón «soldados viejos», sin que ninguno de ambos vocablos haga referencia a gentes preexistentes en el lugar donde se fundara una colonia. Interpretamos, pues, «veteres» como los primeros colonizadores romanos y sus descendientes y «veterani» como los soldados romanos asentados posteriormente, bien en tiempos de Sertorio o Pompeyo, bien con Afranio cuando éste fue legado el año 55 a. C., lo que explicaría la existencia de una lápida (L. Afranio A.f.cos. conscrip(ti) et col(loni) col. Valent(inae), (C.I.L. IX, 5275) a él dedicada por los valencianos, sin que ni «veterani» ni «veteres» tengan nada que ver con unos supuestos indígenas habitantes de este lugar con anterioridad al 138 a. C.

A este respecto escribió Pérez Pujol (18): «Alguna vez se enviaron nuevos colonos a aumentar la población de una colonia ya establecida y no confundiendo los antiguos con los nuevos pobladores, vinieron a quedar constituidos dos municipios independientes, dos civitates distintas, con sus curias o senados especiales. Así, las inscripciones de Valencia, nos dan a conocer los valentini veterani et veteres y el uterque ordo decurionum».

Por lo expuesto, comprobamos que la fórmula «veterani et veteres» no aporta dato alguno en defensa del directo asentamiento de la ciudad romana sobre la supuesta indígena

IV

OTROS DATOS DE CARACTER NEGATIVO

A las objeciones que acabamos de exponer, pueden unirse otros datos de índole literaria y arqueológica, que se oponen igualmente a la hipótesis de la ciudad indígena.

(16) TORRES, op. cit. nota 11.

(17) GÓMEZ SERRANO, op. cit. nota 9.

(18) E. PÉREZ PUJOL: "Historia de las instituciones sociales de la España goda", I. Valencia, 1896, pág. 164.

1.—Datos literarios.

Los propios textos clásicos se encargan de rechazar la tesis de la ciudad prerromana.

Tito Livio (XXI, 7, 2) destaca, al hablar de la guerra anibálica, que Sagunto era la más opulenta de las ciudades situadas allende el Ebro sin referirse para nada a Tyrís que, de haber existido desde el siglo VI a. C., habría tenido suficiente abolengo para merecer ser citada.

No menos elocuente es el testimonio de Polibio (3, 17) quien al narrar el paso de los ejércitos de Aníbal por el litoral valenciano, en su marcha de Cartagena a Sagunto, no menciona ciudad alguna emplazada en estos parajes.

La misma omisión encontramos por tres veces, las únicas que se refiera a estas costas, en Estrabon. En una ocasión (III, 4, 6) escribe: «Cuando se va hacia el otro lado del Sucro y la boca del Ebro, se halla Sagunto»; en III, 4, 9, dice: «De allí, la vía, después de haber pasado por Sagunto y Saetabis, se aparta del mar», y en III, 5, 1: «De las islas cercanas a Iberia, las dos Pityussas y las dos Gymnesias, llamadas también Balearides, se hallan situadas frente a la costa comprendida entre Tarraco y el Sucro, en la que se levanta Sagunto».

El persistente silencio de Estrabon no se debe a que su obra haya llegado incompleta hasta nosotros o que sus descripciones no sean minuciosas, sino porque, no habiendo estado en España, tomó su información de Posidonio y Artemidoro, en tiempo de los cuales, hacia el año 100 a. C., Valencia, de recientísima fundación, carecía de la suficiente importancia para merecer ser mencionada.

Sólo más tarde, cuando ya Valencia tenía 180 años de vida, escribe Mela (Chorogr. II, 92): «Entre las ciudades que bordean sus costas, las más importantes son sobre todo Valencia y la antigua Sagunto», frase en la que se contraponen la modernidad de la primera frente a la antigüedad de la segunda, y poco después Plinio (N. H. III, 20) nos informa que Valencia es una colonia sita a 3.000 pasos del mar.

Como vemos, los autores clásicos no hacen referencia a la ciudad indígena que, de haber existido, habría sido nombrada en alguna ocasión (19), siendo de suponer que, como en el caso de otras muchas ciudades, como por ejemplo Arse-Sagunto y Vibo-Valentia, hubiese recibido primeramente el nombre de Tyrís-Valentia para quedar después única-

(19) La interpretación dada por FEO GARCIA, op. cit. nota 11 "Turiam..." al pasaje de Livio XXXIII, 44, 4, aun siendo sumamente interesante, carece de datos probatorios que la avalen, por el momento.

mente Valentia, pero ni en los escritos de los autores antiguos ni en las lápidas ni en las monedas, se hace mención a Tyrís ni a los «tyritanos».

2.—Datos arqueológicos.

Los testimonios de carácter arqueológico son, en definitiva, los que han de dilucidar la cuestión.

Los hallazgos de este tipo, efectuados en el subsuelo de Valencia, contrariamente a lo que han supuesto algunos autores, no sólo no prueban la existencia de una ciudad indígena sobre la que directamente se asentara la romana, sino que ni siquiera muestran un fuerte ambiente indígena que permita pensar en el asentamiento de los soldados de Viriato.

a).—Las lápidas.

No se conoce hasta el presente ninguna inscripción ibérica procedente de la ciudad de Valencia, puesto que la publicada por Hübner no es de la capital sino de un pueblo de la provincia (20). Y citamos este dato negativo más como prueba del poco arraigo de lo indígena en Valencia que con el propósito de rebatir la existencia de Tyrís, puesto que el hecho de que pudiera aparecer alguna lápida con caracteres ibéricos no sería, por sí solo, prueba de ello, ya que la escritura ibérica se utilizó hasta nuestra era.

En cuanto a las lápidas romanas de Valencia, de las que tenemos noticia de más de setenta (21), ninguna de ellas hace referencia a Tyrís, a los primitivos «tyritanos» o a sus descendientes. Los escasísimos nombres de origen indígena que pudieran aparecer en estas lápidas, bien poco podrían decirnos, pues asimismo hay nombres de otras muchas procedencias y no son prueba de substratos prerromanos, sino de afincamiento o estancia transitoria (22).

b).—Las monedas.

Valencia no acuñó moneda ibérica, y no porque en el momento de su fundación estuviera la romanización en un período tan avanzado que ya no fuera posible hacerlo, puesto que en otras ciudades hubo moneda ibérica hasta entrado el siglo I a. C., ni porque no hubiera tenido suficiente

(20) M. L. I. XXXII.
F. ALMARCHE VAZQUEZ: "La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia". Valencia, 1918, pág. 47.

(21) C. I. L. 3725-3775, 3903, 4948, 5127, 6004/6005, y
J. SANCHIS SIVERA: "Epigrafía romano valenciana", núm. 448/450 y 467/472. Valencia, 1920.

(22) A. BALIL: "Economía y habitantes no hispanos del Levante Español durante el Imperio romano". Archivo de Prehistoria Levantina, V. Valencia, 1954, pág. 251.

categoría, de haber sido la antigua Tyrís, sino sencillamente porque los fundadores de la ciudad no eran indígenas.

Mateu y Llopis explica la carencia de moneda ibérica a causa de «la modestia de Tyrís junto a la poderosa Arse», pero no creemos sea suficiente justificación, pues de haber existido desde el siglo VI a. C. y de haber tenido la importancia que pretende dársele, hubiera emitido moneda y, aunque así no lo hubiera hecho, habría, al menos, mantenido forzosamente relaciones comerciales con otras ciudades próximas, cuyas monedas se hallarían con relativa frecuencia en el subsuelo de Valencia; sin embargo, no sucede así, siendo escasísimo el numerario ibérico de otras cecas, apareciendo siempre en los niveles romanos, destacando como más importante el hallazgo de la Plaza de la Virgen, consistente en unas pocas monedas del tipo de venera y delfín, de Arse o Aidubats, cuya datación es de hacia las guerras sertorianas.

Por el contrario, Valencia acuñó moneda romana desde poco después de su fundación, encontrándose ases de 19'25, 18'80, 15'45, 13'70 y 13 gramos respectivamente, lo que es prueba de la existencia de emisiones anteriores y posteriores al 89 a. C. (ley Plautia Papiria), pudiendo remontarse las primeras a fines del siglo II a. C. (hacia el 123), siendo por tanto anteriores a muchas emisiones ibéricas y Valencia una de las primeras cecas romanas de España, terminando sus acuñaciones hacia el 75 a. C. (23).

Entre los hallazgos de monedas romanas de diversas procedencias y fechas podemos citar, una del «municipium Calagurris Julia», un mediano bronce de Claudio I y otro de Domiciano, los tres en la calle de Serranos, aparecidos a 4 metros de profundidad; un bronce de Marco Aurelio, a 2,80 m. de profundidad; una moneda de Valentia a 3,70 y un as de la familia Junia a 4,30, los tres junto a la torre vieja de la Generalidad (24); al abrir los cimientos de la torre nueva de la Generalidad, se halló una moneda de Trajano; en otro lugar, una de Constancio II, etc., etc., sin que

(23) La moneda romana de Valencia ha sido estudiada, fundamentalmente por:

A. VIVES ESCUDERO: "La moneda Hispánica", IV, Madrid, 1924, pág. 15.

A. BELTRAN MARTINEZ: "Curso de Numismática". Cartagena, 1950, pág. 355.

MATEU Y LLOPIS, op. cit. nota II, y

F. MATEU Y LLOPIS: "Los topónimos monetales del Reino de Valencia". VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, Barcelona, 1953.

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Lo que dicen las lápidas y las monedas valencianas en relación con la ciudad y sus orígenes". Conferencia en el Ateneo Mercantil de Valencia, pronunciada el 1.º de diciembre de 1961.

(24) GOMEZ SERRANO, op. cit. nota 9, "Arqueología de los refugios..."

F. MATEU Y LLOPIS: "Hallazgos arqueológicos en la plaza de la Almoina". Archivo de Prehistoria Levantina, III. Valencia, 1952, pág. 215.

moneda alguna haya aparecido por debajo de los 4,30 m. de profundidad con respecto al piso actual de la ciudad, ni rebase, cronológicamente, la fecha de fundación que se le atribuye.

c).—**La cerámica.**

Del subsuelo de Valencia van saliendo vasijas de diversos tiempos, pero por no interesar aquí, dejamos de referirnos a las cerámicas modernas y medievales, haciendo mención únicamente de las antiguas, es decir, de las llamadas «ibérica», «campaniense» y «sigillata», por ser las que más directamente afectan al tema que tratamos.

De la cerámica ibérica se han encontrado restos en diversos puntos de Valencia (25), pero su presencia no puede inducirnos a suponer la existencia de una población indígena prerromana, ya que esta cerámica alcanzó gran difusión en el siglo I a. C. (26), por lo que no tiene nada de extraño que se encuentre en Valencia, situada en plena zona ibérica. Además, el salir siempre mezclada con cerámicas de estirpe romana, el no aparecer nunca por debajo de los niveles romanos y el reducido porcentaje de hallazgos frente a la abundante terra sigillata, son claros indicios de que se trata de una producción de época avanzada no enraizada con el espíritu de las gentes que aquí vivían.

La «terra sigillata», en sus diversas modalidades, aparece con frecuencia, dándonos la cronología de los distintos estratos romanos posteriores al cambio de era, lo que resulta del mayor interés para la historia de la ciudad, pero más interés presenta ahora para nosotros la mención de la cerámica «campaniense», por proporcionarnos los datos que nos permiten establecer con cierta certeza la fecha de fundación de Valencia.

Efectivamente, se ha podido fijar la existencia de las variedades A y B; la primera, cuya fabricación llega más acá de la mitad del siglo II a. C., aparece mezclada, en los niveles más profundos de la ciudad, con la B, cuya producción comienza después del 150 a. C. Esta mezcla se da igualmente en otros lugares, tales como Ventimiglia y Pollentia, en niveles con datación bien establecida (27).

El hecho de que ambos tipos cerámicos, el A y el B, aparezcan juntos en los niveles más profundos, fija con bastante seguridad el momento del

(25) GOMEZ SERRANO, op. cit. nota 11 "Excavaciones para la ampliación...".
S. RODA SORIANO: "Aportación al estudio de la arqueología valenciana". Valencia, 1955.

(26) D. FLETCHER VALLS: "Problemas de la cultura ibérica". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 22, Valencia, 1960, pág. 70.

(27) N. LAMBOGLIA: "Per una classificazione preliminare de la ceramica campana". Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1952, pág. 142.

nacimiento de Valencia, cuya fecha ha de girar alrededor de la señalada por Tito Livio, es decir, hacia el 138 a. C. (28).

En las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza de la Virgen, del resultado de las cuales dará oportunamente cuenta su excavador, señor Llorca Rodríguez, podemos anticipar que, por debajo de los niveles romanos y separados de éstos por una capa de arcillas arqueológicamente estériles, de un espesor de unos dos metros, aparecieron, a la profundidad de 5,50 metros con respecto al suelo actual de la ciudad, una decena de fragmentos cerámicos, posiblemente de la Edad del Bronce, por debajo de los cuales apareció nuevamente la arcilla estéril.

A los mencionados fragmentos se les ha concedido gran importancia, queriéndoseles utilizar para justificar la existencia de la ciudad indígena, olvidándose de que dada la topografía del lugar de hallazgo, tan cercano al río, no puede descartarse la posibilidad de unos simples arrastres, o también que pudieran ser abandonados por pastores o cazadores de los poblados situados en las alturas circundantes (29), posibilidad que abona el hecho de que no aparecieran restos de fondo de cabañas ni construcción alguna que denotara ocupación permanente.

Pero, aun prescindiendo de las anteriores observaciones y aceptando esos fragmentos como prueba de la existencia de un poblado indígena, tendríamos, asimismo, que admitir que cuando fueron abiertos los cimientos de la ciudad romana, la supuesta población indígena yacía sepultada bajo una capa de arcilla de dos metros de espesor y, por tanto, su presencia hubiera pasado desapercibida a los nuevos habitantes del lugar, con lo que queda descartada la hipótesis de la continuidad de una a otra ciudad.

La tónica general de los hallazgos romanos en el casco antiguo de Valencia es la de no sobrepasar los 5 m. de profundidad, siendo lo normal los 4/4,30 m. y en ningún caso por debajo y a continuación de los restos romanos aparecen objetos arqueológicos datables de períodos anteriores. Los fragmentos citados más arriba estaban separados de los niveles romanos por dos metros de arcilla, según hemos dicho.

(28) M. TARRADELL: "La fundació de la ciutat de Valencia". Barcelona, 1962.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Las colonias romanas de España". Anuario de Historia del Derecho Español, 29. Madrid, 1959, pág. 447, y

A. GARCIA Y BELLIDO: "Aportaciones al estudio del proceso de la romanización del S. E. de la Península". Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina, Murcia, 1962.

(29) Existen numerosos poblados de la Edad del Bronce en los montículos que circundan la llanada en la que se halla Valencia, tales como Font de l'Almaguer (Alfarp), Vedat (Torrente), Els Germanells (Rafelbuñol), etc., etc.

V

RESUMEN

Mucho nos agradecería que futuras excavaciones probaran de forma incontrovertible la existencia de la población ibérica y su directa continuidad en la Valencia romana, pero hemos de reconocer que, hasta el presente, no han podido demostrarse ninguna de ambas cosas, por lo que resumimos lo anteriormente expuesto y el estado actual de la cuestión manifestando:

1.º Que hasta el presente no existen pruebas literarias ni arqueológicas que permitan afirmar irrefutablemente que existió una ciudad indígena prerromana, llamada o no Tyrís, sobre la que se asentó directamente la Valencia romana.

2.º Que si en el futuro se probara que aquí existió una ciudad prerromana, se probaría al mismo tiempo que no fue la predecesora **directa** de Valencia, por cuanto una espesa capa de arcillas y gravas separarían una ciudad de otra, desconociendo los fundadores de la segunda la existencia de la primera.

3.º Que Valencia se fundó con licenciados del ejército romano y no con los restos de las derrotadas tropas de Viriato. La carencia de lápidas y ceca ibérica, la escasez de monedas ibéricas de otras procedencias, el reducido porcentaje de fragmentos de cerámica ibérica, prueban el poco ambiente indígena, lo que, unido a la interpretación que damos a la frase «sub Viriato militaverant», nos afirma en que estamos ante una fundación estrictamente romana.

4.º Que la aparición, en los niveles arqueológicos más profundos de la ciudad, de la cerámica campaniense en sus variedades A y B, puesta en relación con el texto de Tito Livio, permite situar la fecha de la fundación de Valencia hacia el año 138 a. C.